"ELIPSIS DEL DEBER"

UNA APROXIMACIÓN EXPLORATORIA AL ESTUDIO DEL SÍNDROME DE $BURNOUT \neq SU \; RELACIÓN \; CON \; LA \; PERSONALIDAD$

MONICA ALEXANDRA CADAVID BUITRAGO PSICÓLOGA

Monografía para optar al título de Especialista en Psicología Organizacional

Dirigido por

GLORIA MATILDE ZULUAGA AVALOS MAGISTER EN SALUD OCUPACIONAL

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

ESPECIALIZACIÓN EN PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL

2016

La elipsis es una figura que hace referencia a la supresión y al silencio, un silencio de lo obvio, de lo que se puede inferir fácilmente, de aquello que no hay que nombrar para entender la lógica de una estructura. Esta expresión propia de la lingüística refleja la forma en que funcionan algunos aspectos en las relaciones humanas. Nuestras interacciones están mediadas por el lenguaje, con el construimos sentido y sentimientos, que articulan nuestro modo de ser y de existir. Algunos de estos aspectos intangibles, existen de forma silenciosa en nuestra cotidianidad, como si se hallasen al margen de los argumentos centrales de nuestra existencia, pero al final nos damos cuenta que se encuentran justo en el centro. Este artículo está dedicado solo a uno de estos aspectos.

CO	N	T	Ŧ	N	n	O
						.,

CONTENIDO	
Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Planteamiento del problema	7
Objetivos	9
Objetivo general	9
Objetivos específicos	9
Marco teórico	10
Psicopatología del trabajo	10
Aproximaciones teóricas al concepto de estrés laboral	12
Conceptualización del síndrome de Burnout	13
Consideraciones generales sobre la personalidad	20
Resultados	31
Conclusiones	45
Recomendaciones	49
Referencias	50
TABLAS Tabla 1. Bases de datos consultadas y número de artículos identificados sobre Burnout y personalidad	
FIGURAS	
Figura 1. Numero de investigaciones sobre síndrome de Burnout y personalida en cada país	35 el síndrome de rvestigaciones.
Figura 3. Proporción de instrumentos de evaluación utilizados con respecto a supublicación	su año de 40 os teóricos para

Resumen

En el presente estudio realiza una aproximación exploratoria a las investigaciones científicas que establecen una relación entre el síndrome de Burnout, y la personalidad. La muestra para el análisis se constituyó por 29 artículos publicados en los últimos 15 años, a partir de los cuales se pudo contrastar, analizar y teorizar los conceptos más significativos tanto de los estudios de la personalidad, como de las investigaciones sobre el síndrome de Burnout y la correlación entre ambos grupos temáticos. Los hallazgos permitieron identificar que no todas las personas sometidas a las mismas condiciones, aun si estas son altamente estresantes y demandantes desde el punto de vista emocional, llegan a generan las mismas respuestas y las mismas condiciones de afectación respecto al síndrome de *Burnout*, sin embargo los estudios desarrollados han permitido identificar las características de la personalidad que representan en algunas personas mayor predisponían al síndrome de *Burnout*, en donde se destacan el Neurotisismo, el *locus* de control externo, la ansiedad, la personalidad tipo A y las deficiencias en la inteligencia emocional.

Palabras Clave: síndrome *de Burnout*, personalidad, *big five*, neuroticismo, personalidad resistente, *locus* de control, ansiedad, inteligencia emocional.

Abstract

In the present study takes an exploratory approach to scientific research establishing a link between burnout syndrome, and personality. The sample for analysis was established for 29 articles published in the last 15 years, from which it was possible to compare, analyze and theorize the most significant concepts of both studies of personality, as research on burnout syndrome and the correlation between the two clusters. The findings helped identify that not all persons under the same conditions, even if they are highly stressful and demanding from the emotional point of view, come to generate the same answers and the same conditions of involvement regarding burnout syndrome, however the studies carried out have identified the personality characteristics that represent in some more people predisposed to burnout syndrome, which highlights the neuroticism, the external locus of control, anxiety, type a personality and deficiencies in emotional intelligence.

Key words: burnout syndrome, personality, big five, neuroticism, hardiness, locus of control, anxiety, emotional intelligence.

Introducción

El presente trabajo monográfico da cuenta de la relevancia que se ha conferido al síndrome de *Burnout* en la comunidad científica, durante los últimos años y la complejidad que acompaña su estudio. Se estructuró en el marco de la especialización en psicología organizacional, a partir de la inquietud sobre las diferencias individuales y la forma en que estas operan en la relación que un ser humano establece con su trabajo y que en ocasiones puede llegar al punto de derivar en un estado patológico. Más específicamente en el contexto de labores relacionadas con el servicio, la atención, el cuidado o la asistencia de seres humanos, en donde se suele identificar con frecuencia que las personas que se inclinan por este tipo de responsabilidades parten de motivaciones loables, regidas por principios de buena fe y con la intención de contribuir a bienestar de personas en estados de vulnerabilidad.

Se configuró como una aproximación exploratoria al estudio del síndrome de *Burnout* y su relación con la personalidad, en donde se logró apreciar la conceptualización del síndrome, algunos aspectos de su historia, la forma en que se ha asociado explicativamente con estudios científicos sobre la personalidad, los contextos en los que se ha evidenciado, el tipo de labores a las cuales se asocia y los hallazgos que se han derivado por medio de investigaciones científicas para su comprensión, prevención y tratamiento.

En el proceso de elaboración se estableció un contraste entre diversos estudios científicos y se propició la constitución de un conjunto de conclusiones y recomendaciones para favorecer la comprensión del síndrome de *Burnout* de acuerdo con las características de la personalidad, que representan un aporte para la futura construcción de modelos y estrategias para su intervención.

Planteamiento del problema

El síndrome de *Burnout* es el resultado de la exposición reiterada a demandas físicas, mentales y emocionales, asociadas al tipo de relación que se establecen entre un ser humano que presta un servicio de atención, cuidado o asistencia y otro ser humano que demanda de él dicho servicio (Monte & Silla 1997), constituye por lo tanto un fenómeno psicosocial que surge en respuesta a estresores interpersonales crónicos presentes en el trabajo (do Nascimento & de Lucca, 2015) y es por esto que diversos estudios sobre este síndrome se han enfocado en la comprensión y el análisis de este fenómeno en el ejercicio de profesiones relacionadas con la asistencia, el servicio o el cuidado de seres humanos. Las labores que implican una relación cercana y prolongada atendiendo necesidades de otras personas, tales como la asistencia en salud, la docencia, la custodia de personal privado de la libertad y otras de carácter similar, han sido identificadas, como labores de riesgo para la presencia de este fenómeno (Patlan, 2013). El surgimiento en contextos mencionados se asocia a la posibilidad de generar unas condiciones relacionales disfuncionales, caracterizadas por la respuesta emocional no adecuada por parte de quien brinda el servicio hacia quienes lo requieren (Marrero & Abdul-Jalbar, 2015).

La OMS ha catalogado este síndrome como un riesgo laboral, confiriéndole un valor importante dentro de los estudios de salud mental en el trabajo (Aceves, López, Moreno, Jiménez & Campos, 2006). La presencia del síndrome de *Burnout*, en el desarrollo de labores asociadas la atención, cuidado o asistencia de seres humanos, puede generar un deterioro significativo en la calidad de los servicios que se brindan e incluso ir en detrimento de la integridad personal de quienes requieren este tipo de atención; éste es un efecto devastador que deviene como consecuencia de las afecciones intrínsecas que

pueden tener lugar en las personas encargadas realizar estas labores y que cargan en su psiquismo con un padecimiento del que no pueden desligarse en sus acciones cotidianas.

El término *Burnout*, ha sido adoptado de la lengua inglesa, en la cual significa consumirse, agotarse o quemarse; en el idioma español con frecuencia se adopta como referencia la última acepción, conceptualizado este síndrome como un padecimiento en el que la persona se "quema" desde el interior de su ser, aludiendo en sentido figurado a aquellas acepciones de este término que en español se usan para nombra aquello que produce disgusto, hiere, pone en evidencia, culpa, desacredita o enloquece (RAE, 2014).

El síndrome de *Burnout* se fundamenta en una perspectiva psicosocial y se constituye en tres dimensiones: agotamiento físico y emocional, despersonalización y sentimientos de incompetencia profesional. (Grauge, Álvarez, Sanchez, 2007). La presencia de este fenómeno en el contexto laboral, sin una intervención oportuna, puede afectar de manera significativa la salud de los trabajadores y su rendimiento profesional, con repercusiones en la calidad de los servicios a su cargo (Castillo, Orozco, Alvis, 2015).

El presente estudio, buscará una aproximación sistemática a los estudios que establecen una relación el síndrome de *Burnout*, y personalidad, con la intención de esclarecer aquellos aspectos estructurales que hacen a una persona susceptible a padecer este trastorno.

Objetivos

Objetivo general

Analizar los fenómenos que integran el síndrome de *Burnout*, en contraste con las características estructurales de la personalidad, a partir de estudios científicos realizados en contextos organizacionales de atención, cuidado o asistencia, en los que se establece una relación entre el síndrome *Burnout* con la personalidad.

Objetivos específicos

- Explorar el estudio del síndrome de *Burnout* en el devenir del tiempo.
- Examinar estudios científicos representativos sobre el síndrome de *Burnout* y su relación con las características de la personalidad.
- Revisar las teorías psicológicas de la personalidad, que han sido utilizadas para analizar o explicar la presencia del síndrome de *Burnout* en contextos de atención, cuidado o asistencia de seres humanos.
- Indagar en las fuentes seleccionadas, la forma en que se han integrado a nivel investigativo el síndrome de *Burnout* y la personalidad.

Marco teórico

Psicopatología del trabajo

Castellano & Díaz (2005) conceptualizan la actividad laboral como una conducta humana dirigida a realizar una tarea de la cual se derivan unas gratificaciones, que pueden ser económicas, sociales o personales. En la actividad laboral se compromete todo el individuo, quien a través de su personalidad imprime su sello en el trabajo que realiza y es por ello que a este contexto se transfiere la forma natural en que el sujeto establece relaciones con el mundo.

Dejours (1994) define la psicopatología del trabajo como la disciplina que se encarga de estudiar la relación psíquica entre un sujeto y la labor que desempeña para subsistir, buscando conocer las consecuencias del trabajo sobre la salud mental de los trabajadores, las cuales pueden ser nefastas por la presencia de factores patógenos en el desarrollo de la labor o favorables en caso de tratarse de labores estructurantes para el sujeto.

El resultado de la exposición crónica a factores patógenos, genera un efecto de desgaste psíquico que trae consigo manifestaciones de ansiedad, frustración e impotencia (Crespo & Fariña, 2009). El inicio del desgaste profesional, puede ser contemplado como una consecuencia de factores de predisposición, introduciendo a su abordaje la consideración de variables psicosociales como el contexto individual del trabador, las condiciones en las que desarrolla su trabajo y la estructura de su personalidad.

En el campo de la psicopatología del trabajo, se ha establecido que tanto las condiciones laborarles como las relaciones interpersonales en el trabajo, pueden estar

asociadas con el surgimiento de síntoma psicopatológicos asociados al desempeño del trabajo, como son la ansiedad, la depresión, el estrés laboral y el síndrome de Burnout entre otros.

La ansiedad en el trabajo, responde a aspectos concretos de la realidad y suele estar presente en todo tipo de labores productivas, ocurre como una reacción psicológica ante el riesgo percibido por el trabajador, ya sea asociado al trabajo que desempeña o al contexto en el que tiene lugar. Puede evidenciarse por medio de alteraciones fisiológicas, afectivas y comportamentales e incluso acompañarse del consumo de medicamentos psicotrópicos: ansiolítico en el día, somníferos en la noche y psicoestimulantes en las mañanas (Dejours, 1994).

La vivencia depresiva del trabajo, se cateteriza por un sentimiento prolongado de insatisfacción, que suele acompañarse de forma escalonada por sensaciones de indignidad, inutilidad y descalificación, derivado en la pérdida de sentido sobre la labor que se ejecuta y con un impacto posterior en las distintas esferas de la vida del individuo. La vivencia depresiva del trabajo, se asocia a la exposición persistente y prolongada de circunstancias que susciten insatisfacción, por lo tanto puede asociarse con frecuencia al trabajo rutinario (Dejours, 1994). Si bien estas apreciaciones se han hecho fundamentadas en estudios relacionados con trabajos operativos y con pocas demandas cognitivas, es un aspecto que puede ser aplicable a múltiples contextos de trabajo, incluidas la labores de atención, cuidado o asistencia, en donde se combinan las acciones rutinarias con el desgaste emocional que puede generarse para un trabajador, ante el hecho de tener contacto directo y permanente con personas que le demandan ocuparse de la satisfacción de sus necesidades.

Uno de los efectos patológicos que ha sido estudiado ampliamente en relación al mundo del trabajo, es el estrés laboral, que se caracteriza por la presencia de síntomas físicos

y psicológicos que repercuten en la calidad de vida y el estado de salud de los trabajadores en el desarrollo de su labor. Nos detendremos un momento en este tema, debido a su relación particular con el síndrome de *Burnout*, en donde como veremos, se puede apreciar la intensificación de la sintomatología propia del estrés laboral.

Aproximaciones teóricas al concepto de estrés laboral

El trabajo es uno de los elementos que permite a un ser humano incorporarse a la sociedad, como parte integral de ella y construir una identidad en torno a su hacer. Así mismo constituye una vía para su bienestar personal, familiar y social (Carlotto & Goobi, 2001), no obstante cuando un trabajador percibe que las demandas que plantea su entorno laboral superan sus capacidades para afrontarlas, estas se vuelven amenazantes y se desencadenan las respuestas de estrés (Silva, 2006).

El estrés forma parte de nuestra vida cotidiana y aunque no siempre las reacciones asociadas a él tienen un carácter negativo, pues muchas veces son necesarias para el en afrontamiento de situaciones difíciles y para la supervivencia (Lazarus, Miyar & Folkman, 1986), la exposición prolongada a sus efectos se constituye como un elemento que afecta tanto la salud y el bienestar personal, como la satisfacción laboral y la vida colectiva. El término estrés fue adoptado del campo de la ingeniería en donde se utilizó originalmente para describir el efecto de un cuerpo sobre una estructura, al ejercer fuerza física sobre ella. Desde el punto de vista biológico se define como una condición que perturba el equilibrio fisiológico y psicológico de un organismo (Aceves, et all, 2006).

Trabajar con personas en combinación con el hecho de que la labor realizada implique demandas de tipo emocional y mental, da lugar a que los factores psicosociales sean

una de las principales causas de accidentes y enfermedades profesionales. Percibir el trabajo como emocionalmente exigente tiene mucho que ver con las funciones desarrolladas y es por ello, que las labores de atención, asistencia o cuidado de seres humanos, han sido algunos de los contextos ocupacionales donde más ampliamente se han estudiado los efectos del estrés prolongado y las demandas emocionales sobre los trabajadores. Lo que tiene un sustento adicional en el hecho de que las personas que cuentan con una formación académica que les permite una mayor conceptualización sobre las emociones y sus efectos, suelen incrementar la percepción de estos aspectos en su vida cotidiana (Marrero & Abdul-Jalbar, 2015).

Si bien los niveles muy bajos de estrés pueden estar relacionados con desmotivación, inconformidad y desinterés, la intensificación de su sintomatología por exposición prolongada a un ambiente laboral con tantas demandas físicas y mentales, puede desencadenan afecciones físicas y psicológicas, una de las cuales es el síndrome de *Burnout* (Orozco, Ávila & Estrada, 1977).

Conceptualización del síndrome de Burnout

Un síndrome se define como un conjunto de signos, síntomas o fenómenos, reveladores y característicos de una enfermedad o un estado determinado (RAE, 2014) clínicamente utilizamos este término para definir situaciones caracterizadas por un alto grado de complejidad, tanto en sus causas como en su sintomatología y evolución.

Según los postulados de Graue, Álvarez & Sánchez (2008) El síndrome de *Burnout* aparece en la literatura mundial a mediados de los 70's para describir en forma coloquial la actitud de ciertos trabajadores de la salud hacia su labor cotidiana. Una vez

descrito, se continuó usando el término y se fueron definiendo gradualmente sus distintos componentes emotivos, hasta llegar a desarrollar escalas de evaluación para su detección, con ello, se extendió su aplicación a los diferentes ambientes laborales y desde entonces y hasta la fecha, existen numerosos reportes del síndrome y la investigación en el campo es cuantiosa. El término acuñado inicialmente como *Burnout*, ha permanecido inalterado en diferentes idiomas, tal vez por la dificultad de una traducción literal.

El síndrome de *Burnout* ha sido definido tradicionalmente como una forma inadecuada de de afrontar un estrés emocional y relacional crónico cuyos rasgos principales son el agotamiento emocional, la despersonalización y la disminución del desempeño personal (Maslach & Jackson, 1981 en Aceves, et all, 2006) lo anterior como consecuencia de factores de estrés prolongados tanto en la esfera emocional como en las relaciones interpersonales en el trabajo. El síndrome de *Burnout* se refiere exclusivamente a la actitud en el desempeño laboral y debe diferenciarse claramente de la depresión clínica y otras alteraciones de la salud mental que afecta distintos aspectos de la vida (Graue, Álvarez & Sánchez, 2008).

Para el diagnóstico del síndrome de Burnout, deben evaluarse los siguientes aspectos según Aceves, et all, 2006):

- Agotamiento emocional, caracterizado por una disminución y pérdida de los recursos emocionales.
- Despersonalización o deshumanización (o cinismo), caracterizada por el desarrollo de actitudes negativas, de insensibilidad hacia los receptores del servicio prestado.

Baja realización personal, que consiste en la percepción negativa de su propio trabajo,
 vivencias de insuficiencia personal y baja autoestima profesional.

El cuadro clínico suele seguir una secuencia constituida por cuatro etapas: en la primera se percibe un desequilibrio entre las demandas laborales y los recursos materiales y humanos, de forma que los primeros exceden a los segundos, provocando una situación de estrés agudo. En la segunda etapa el individuo realiza un sobre-esfuerzo para adaptarse a las demandas, pero esto sólo funciona transitoriamente (hasta aquí el cuadro es reversible). En la tercera etapa, aparece el síndrome de *Burnout* con los componentes descritos y en la cuarta y última etapa, se evidencia en el individuo deteriorado psicofísicamente (Aceves, et all, 2006).

Según Monte & Silla (1997) en la delimitación conceptual del síndrome de *Burnout* pueden diferenciarse dos perspectivas: La clínica y la psicosocial, las cuales explicaremos a continuación.

Desde un enfoque clínico, se entiende el síndrome de *Burnout* como un estado al que llega un individuo, como consecuencia del estrés laboral, asociado a experiencias de agotamiento, decepción y perdida de interés por la actividad laboral, que surgen en contextos de servicio, asociado al desgaste por las demandas físicas, emocionales y mentales que son percibidas por el sujeto que desempeña la labor de atención, cuidado o asistencia como inagotables e inalcanzables y que afectan su autoestima, al percibir en si mismo sentimientos de impotencia e inutilidad.

Desde un enfoque psicosocial la mayoría de los autores asumen la definición de Maslasch y Jackson (1981), quienes señalan que el síndrome de quemarse debe ser conceptualizado como un síndrome de agotamiento emocional, despersonalización y falta de

realización personal en el trabajo que puede desarrollarse en aquellas personas cuyo objeto de trabajo son personas en cualquier tipo de actividad (Monte & Silla, 1997, p14).

De acuerdo con los planteamientos de Gil (2005) las circunstancias que favorecen la aparición del síndrome de Burnout, están relacionadas con los siguientes factores:

- Sobrecarga laboral, que puede estar asociada a labores adicionales a las tareas propias de atención, cuidado o asistencia.
- Presión en el trabajo, determinada por exigencias de rendimiento y resultados.
- Baja autonomía, caracterizada por las pocas posibilidades de participación en asuntos de la organización, ambientes de trabajo inflexibles e incomodidad física.
- Falta de apoyo de mandos superiores, caracterizada por la inatención a las demandas del trabajador afectado, y por relaciones de poco reconocimiento y control excesivo.
- Características determinadas del puesto de trabajo, relacionadas con las condiciones físicas del entorno y los horarios asignados.
- Personalidad del individuo, ya que constituye las características de base a través de las cuales el individuo va a concebir todas sus experiencias.

No obstante se han establecido diversos modelos para definir y explicar el síndrome de Burnout, desde distintas perspectivas teóricas, lo que pone de manifiesto la complejidad de este fenómeno y la dificultad que existe para establecer una definición suficiente, completa y operativa que permita su abordaje. Herrer, M. G., & Adán (2009) han clasificado en tres grupos modelos teóricos y metodológicos, para su comprensión y abordaje de este síndrome, los cuales revisaremos brevemente a continuación.

Modelos integradores

Parten de los estudios que conciben el desgaste profesional en labores de atención, cuidado o asistencia, como un proceso vinculado a situaciones de estrés crónico, que puede variar de acuerdo a las características específicas de los grupos poblacionales, las condiciones laborales y de la tarea, los antecedentes particulares de los individuos y las consecuencias que le proceso de desgaste puede tener sobre el individuo y la organización. Esta es una perspectiva de proceso, derivada de los estudios de Moreno-Jimenez, 1990; Moreno-Jimenez y Aragonés, 1991; Moreno-Jimenez, Bustos, Matallana y Millares, 1997b. Que incorpora el análisis transaccional e interactivo de síndrome de Burnout, con las estrategias de afrontamiento y las variables de la personalidad.

En esta misma línea Gil-Monte, 1994; Gil-Monte, Peiró y Valcárcel, 1995 y Gil-Monte y Peiró, 1997, ha desarrollado un modelo integrador y de proceso que proporciona gran importancia a las variables individuales, relacionales y organizacionales, en el proceso de desgate profesional que caracteriza el síndrome de Burnout, incorporando el análisis de la consecuencias del mimo, tanto en el individuo como en otros aspecto laborales y sociales.

Adaptación de modelos explicativos del estrés

La concepción del síndrome de Burnout como una respuesta al estrés laboral crónico, ha generado la constitución de modelos explicativos que profundizan en le desajunte que puede generarse entre las demandas laborales y los recursos personales. Estableciendo una concepción lógica del proceso de desarrollo del estrés y el posterior surgimiento de la tención emocional, la fatiga y el agotamiento, que posteriormente configuran los cambios de

actitud y comportamiento, propios del síndrome de Burnout, y que operan como una estrategia de afrontamiento desaptativa ante dicho desajuste.

Estos modelos explicativos están basados en los estudios de Hobfoll, 1989; Shirom, 1989; Kasareky Theorell, 1990; Melamed, Kushnir y Shirom, 1992; Hobfoll y Shirom, 1993; Siegrist 1996a; 1996b; Shamai y Carel, 1997b; Hobfoll y Freedy, 1999; Hobfoll y Shirom, 2000; Siegrist y Peter, 2000; Demerouti, 2001. Y consideran el estrés y el desgate profesional, como el punto final de un proceso en el que el individuo fracasa en el intento por mantener o restaurar sus recursos tanto laborales, como del contexto, que se han visto afectados o perdidos.

En esta perspectiva se destacan la *teoría de conservación de los recursos* (COR) de Shirom, 1989, que parte de la base que los seres humanos se esfuerzan por obtener y mantener los recursos individuales que perciben como positivos y que el estrés surge cuando dichos recursos están en peligro, se pierden o es imposible acceder a ellos. El *modelo de demandas* – *recursos del trabajo* de Evangelina Demerouti, 2001, que define las demandas laborales como aquellas características físicas, psicológicas, sociales u organizacionales, que requieren un esfuerzo determinado y que si bien no son negativas en sí mismas, pueden llagar a constituir factores de estrés, como son la sobre carga, la presión asociada a la tarea o los turnos de trabajo. Y el *modelo de estrés esfuerzo* – *recompensa* de Siegrist y Peter, 2000, que sustenta como los problemas de salud en el trabajo se incrementan cuando se combinan altos esfuerzos con bajas recompensas, sobreimplicación del sujeto con los objetivos propios de su labor o ambos factores, en cuyo caso el riesgo de que la salud se vea afectada es mayor.

Enfoques positivos

Las propuestas de la psicología positiva con respecto al estudio del síndrome de Burnout se han centrado en las características individuales de fortaleza, resistencia y afrontamiento, más que en los perfiles de riesgo y vulnerabilidad. Para los autores que trabajan desde esta perspectiva su interés se centra en el comportamiento afectivo y eficaz.

Las aproximaciones teóricas desde esta perspectiva se han constituido por medio del estudio de los efectos positivos del trabajo como el *engagement*, analizando los recurso positivos del individuo, que le predisponen a una conducta proactiva en el ejercicio de su labor y las características de las organizaciones saludables y los factores protectores que de ellas de derivan.

Este enfoque se sustenta en los estudios de Schaufeli, Demerouti, Barkker y Janssen, 2001; Salanova, Gonzalez – Roma y Bakker, 2002; Shirom, 2003a; Garrosa, 2006 y Leiter Frizzell, Haveir y Churchill, 2001a.

Como ya se ha nombrado con antelación, el modo de ser individual constituye la forma particular en que cada ser humano responde a las exigencias y estímulos del ambiente laboral y determinadas los resultados positivos o negativos en este ámbito (Gil, 2005), lo que implica que las investigaciones en torno a los efectos negativos del trabajo incorporen aspectos motivacionales, cognitivos y emocionales para su comprensión, por esta razón haremos a continuación un recorrido por las teorías más representativas que se han estructurado en torno al estudio de la personalidad.

Consideraciones generales sobre la personalidad

La personalidad es la manera en que un ser humano piensa, siente, actúa, se vincula con su entorno y afronta los acontecimientos de su vida diaria (Castellano & Díaz, 2005). Es uno de los constructos más importantes de la Psicología, alrededor del cual se articulan los diferentes procesos psíquicos básicos y que particularizan en cada ser humano sus diferentes formas de interacción con el mundo.

Desde una perspectiva psicológica se han constituido diversas teorías sobre el estudio de la personalidad, como son las teorías: psicoanalítica, de la conducta, de la cognición y la teoría integradora constituida desde el humanismo. La multiplicidad de desarrollos teóricos referentes al estudio de la personalidad, pone en evidencia que no existe un consenso científico para explicar su constitución, encontrado aportes significativos en cada una de las teorías constitutivas.

Según la perspectiva psicoanalítica, la personalidad se estructura como resultado de la interacción de fuerzas psicológicas que operan dentro del psiquismo humano y que incorporan elementos que se encuentran tanto dentro como fuera de la conciencia. Sigmund Freud (1856 – 1939) constituyó dos modelos tópicos para explicar el funcionamiento mental de los seres humanos, en 1915 publicó sus obras "Trabajos sobre metapsicología", "Pulsiones y destinos de pulsión", "La represión" y "Lo inconsciente", en los cuales estructura un modelo espacial para entender el psiquismo humano, que está compuesto por tres instancias: consciente, preconsciente e inconsciente, explica además, como estas instancias interactúa entre sí para dar origen las motivaciones y comportamientos de los seres humanos (Freud, 1915). Posteriormente en 1923, púbica una de sus obras más representativas "el yo y el ello",

que se convierte en una teoría tópica complementaria para explica la configuración del aparato psíquico, compuesto por tres instanciaos el yo, ello y el súper yo. Estos niveles del psiquismo funcionan interrelacionados entre sí y no poseen un sustrato neurológico o un lugar anatómico determinado (Freud, 1923). Este autor postula además que existe una energía psíquica que circula dentro del aparato psíquico y permite el direccionamiento a de las acciones humanas a la realización de actividades, tanto a nivel intrapsíquico como extrapsiquico y es la libido (Freud, 1915).

Desde el conductismo, la personalidad es entendida como un comportamiento que obedece a una causa, en este sentido constituye una unidad observable, que incorpora elementos biológicos y del contexto. Es considerada una consecuencia y no una causa, cuyo entendimiento solo es posible por medio del análisis funcional del comportamiento observable. Estos planteamientos se sustentan principalmente en las teorías de John Watson y Burrhus Frederic Skiner (Jiménez, 2007).

Las teorías que se fundamentan en la cognición, han buscado una comprensión amplia de los seres humanos basada en el funcionamiento de los procesos psíquicos superiores y la manera en que estos se articulan para activar respuestas cognitivas, afectivas, motivacionales y comportamentales en los seres humanos, enmarcados en un contexto ambiental y social determinado. Su estudio se establece a partir de los proceso consientes, como son la percepción, la memoria y el aprendizaje, enfocándose particularmente en la forma en que estos posibilitan para el individuo el reconocimiento, almacenamiento, organización y recuperación, de la información que este recibe a través de su sentidos y como estos se articulan en un proceso de razonamiento que le permite comprenderse a sí mismo y al mundo que le rodea (Feist, Feist & Maldonado, 2007).

El enfoque humanista ha estudiado la personalidad desde una perspectiva integrativa, que incorpora aspectos biológicos, cognitivos, conductuales, afectivos y sociales, buscando una comprensión de la forma estos se conjugan entre sí para propender por la autorrealización y la satisfacción de las necesidad subjetivas. Esta concepción de personalidad se fundamenta principalmente en los postulados de Carl Rogers y Abraham Maslow, quienes concibieron el ser humano como un sujeto proactivo, único y fundamentalmente orientado hacia el futuro (Moreno, 2002).

Históricamente uno de los enfoques más destacados para el estudio y conceptualización de la personalidad es el de Gordon Allport (1897 - 1967) quien asume que la personalidad se refiere a la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse, de lo cual se puede inferir que la personalidad se forma en función del desarrollo del individuo, a partir de las características ambientales, biológicas y sociales que explican, modulan y mantienen su comportamiento (Montaño, Palacios & Gantiva, 2009).

Dentro de los postulados de Allport se destacan dos términos fundamentales para la comprensión de las características individuales: el temperamento y el carácter, el primero de los cuales es definido como un fenómeno naturalmente emocional que puede presentarse a causa de factores genéticos o hereditarios y se moldea de acuerdo con la estimulación y las exigencias del ambiente. El carácter en cambio, alude a la organización moral del ser humano, que le permite estructurar juicios de valor y moldear su conducta en torno a ellos, este aspecto se estructura a partir de la experiencia individual, la educación y la cultura, que varían en cada individuo, según las experiencias y circunstancias en que tiene lugar su proceso de desarrollo (Montaño, et all, 2009).

Raoymond Cattell (1905 – 1998) propone un modelo explicativo del comportamiento basándose en los presencia de características o rasgos estables, que determinan en los seres humanos una tendencia permanente a actuar de un modo particular. Este autor desarrolla el modelo de 16 factores de la personalidad, a partir de un conjunto de rasgos que a su juicio tiene carácter predictivo sobre la conducta, articulándose en una estructura única e individual; desde esta perspectiva los rasgos que representan las tendencias particulares de respuesta, pueden ser de tipo físico, fisiológico, psicológico o sociológico, y son producto de la mezcla entre herencia y ambiente (García-Méndez, 2005).

Para la constitución de su teoría Cattell parte de la agrupación de los rasgos de personalidad según naturaleza en: comunes (presentes en todas las personas) y únicos (característicos de un individuo), superficiales (fáciles de observar) y fuertes (solo evidenciables mediante un proceso de análisis exhaustivo), constitucionales (adquiridos por herencia) y moldeados por el ambiente (adquiridos por la interacción con el entorno), dinámicos (motiva a una persona hacia la meta) y habilidad (capacidad que permite el logro de metas y objetivos), (Montaño, et all, 2009).

Los estudios de Cattell sobre la personalidad le llevan a la construcción de una de las pruebas más utilizadas para el estudios de la personalidad, el test de los 16 factores (16 PF), un instrumento objetivo diseñado para la investigación de la personalidad en un corto tiempo, que se basa en la medición de 16 dimensiones funcionalmente independientes y psicológicamente significativas, esta prueba consta de 187 preguntas diseñadas para evaluar 12 factores primarios de personalidad y 4 secundarios (García-Méndez, 2005).

Hans Eysenck (1916 – 1997) conceptualizó la personalidad a partir las fuerzas biológicas, las bases históricas y las teorías del aprendizaje, logrando establecer así tres

dimensiones básicas para la constitución de la personalidad: Introversión/Extroversión (E), Neuroticismo (N) y psicoticismo (P), a partir de las cuales se estructuran las respuestas habituales y específicas de un individuo a las exigencias de su entorno y que son conocidas en conjunto como modelo PEN (Davidoff, 1998 en Montaño, et all, 2009).

Eysenck concibe cada una de las dimensiones de la personalidad bajo un esquema complejo de funcionamiento del Sistema Nervioso Central (SNC), el Sistema Nervioso Autónomo (SNA) y el sistema neuroendocrino, es este sentido la dimensión E se articula desde el SNC y se relaciona con la sociabilidad del individuo y la búsqueda de estimulación externa, la dimensión N se refiere a la reactividad emocional individual y a la intensidad con que se experimentan las emociones negativas, a partir de los de los sistemas simpático y parasimpático del SNA y la dimensión P que en esta perspectiva remite a comportamientos, pensamientos y afectos extraños, excéntricos y extremos, se encuentra asociada fisiológicamente con el metabolismo de la serotonina (García-Méndez, 2005).

En 1964 Hans Eysenck, pública el Eysenck Personality Inventory (EPI) un test evalúa las dos dimensiones básicas del sistema de personalidad Introversión/Extroversión y Estabilidad /Inestabilidad (Neuroticismo), que representan la mayor parte de la variedad de perfiles de la personalidad (Aiken, 2003).

Otra vertiente explicativa para la comprensión de la personalidad, la encontramos en la teoría psicobiológica de Robert Cloninger (1944), quien se propuso no solo describir sino también explicar el funcionamiento de la personalidad, bajo el supuesto de que todo comportamiento tiene un sustrato fisiológico. Este autor se centró en realizar una descripción del comportamiento normal de los individuos, explicado a partir de su origen genético y ambiental, para lo cual se sirvió de investigaciones sobre los patrones conductuales en

gemelos monocigóticos y dicigóticos, contrastados con análisis factoriales, a partir de lo cual propone la existencia de dos grandes dimensiones de la personalidad: temperamento y carácter (García-Méndez, 2005).

Desde esta perspectiva el temperamento, es una dimensión predominantemente genética, poco afectada por el aprendizaje o el contexto cultural, se da por la organización de sistemas psicobiológicos que regulan respuestas automáticas ante estímulos emocionales (Cloninger & Cols, 1996 en García-Méndez, 2005). La dimensión de carácter es explicada por aspectos de tipo ambiental, está mediada por los sistemas de aprendizaje e influenciada por la cultura y la educación, de ella dan cuente los procesos cerebrales complejos, y principalmente el sistema cortical en el lóbulo frontal (Cloninger, 1994 en García-Méndez, 2005).

En el marco del campo de la psicología social surge el concepto de personalidad resistente, un constructo teórico introducido por Kobasa y Maddi (1982) para profundizar en el estudio del estrés desde una perspectiva psicosocial y de la salud (Peñacoba & Moreno, 1998), este constructo surgió a partir de los resultados de varias investigaciones en las que se pudo evidenciar cómo algunas personas sufrían alteraciones físicas y psicológicas a causa del estrés, mientras que otras no mostraban dichas alteraciones en presencia de las mismas condiciones estresantes. De este modo, se estableció la conclusión de que la personalidad resistente disminuye la probabilidad de experimentar trastornos físicos o psicológicos bajo circunstancias de elevada tensión y estrés (Godoy-Izquierdo & Godoy, 2002 en Franco 2009).

De acuerdo con los postulados de Kobasa, Maddi & Kahn, (1982) y Maddi y Kobasa (1984) el constructo de personalidad resistente estaría compuesto por tres dimensiones denominadas compromiso, control y desafío o reto. La dimensión compromiso

hace referencia a la creencia en la importancia de lo que uno hace y a la disposición para implicarse en ello, así como también a la capacidad de recurrir a los demás en momentos de necesidad o apuro. La dimensión control está relacionada con la creencia de que uno mismo influye en los sucesos y acontecimientos, asumiendo la responsabilidad personal sobre el resultado de las propias acciones. Finalmente, la dimensión de desafío o reto se refiere a la creencia de que los cambios forman parte de la vida, de tal modo que disminuye el impacto negativo tras la aparición de una situación o estímulo estresante (Franco 2009).

La personalidad resistente contribuye al desarrollo de estrategias de afrontamiento adaptativas, logrando que la percepción de los estímulos potencialmente estresantes, se estructuren como oportunidades de crecimiento y posibilidades para mejorar las propias competencias. En este sentido, las personas con personalidad resistente se enfrentan de forma activa y optimista a los estímulos estresantes y los perciben como menos amenazantes, para hacer frente a ellos realizan una búsqueda de apoyo social y adoptan un estilo de vida saludable (Jiménez, Fernández & Morante, 2005).

En las últimas décadas los estudios de la personalidad han convergido en un modelo explicativo basado en cinco grandes dimensiones, cada una a su vez compuesta por un conjunto de rasgos que explican la mayor parte de las diferencias entre las personalidades individuales (de Minzi, 2002). De acuerdo con los planteamientos de Avia (1992) estas dimensiones han sido comúnmente denominadas en la literatura como *big five* o cinco grandes, y argumentan que la personalidad puede ser explicada por medio de 5 factores o rasgos principales: factor O (Openness - apertura a nuevas experiencias), factor C (Conscientiousness - ser consciente o responsabilidad), factor E (Extraversión o extroversión), factor A (Agreeableness – afabilidad o amabilidad) factor N (Neuroticism - inestabilidad

emocional), con cuya iniciales puede conformarse el anagrama OCEAN, que según Ter Laak (1996) además de ayudar a memorizar cada uno de los factores y puede asociarse semánticamente con la profundidad insondable o la superficie turbulenta de las dimensiones de la personalidad.

De acuerdo con los aportes de Minzi (2002) y Barbenza (2004) el modelo Big Five fue en principio un producto de las investigaciones realizadas por Paul Costa y Robert McCrae en el *National Institutes of Health*, en cuyas publicaciones a partir de 1992 se pueden rastrear los argumentos teóricos y metodológicos que permiten estudiar y entender la personalidad a partir de cinco grandes dimensiones, un aspecto que puede mantenerse pese a las barreras del lenguaje o la cultura. Esta es una teoría que se ha fundamentado en análisis estadísticos y que en la actualidad constituye uno de los modelos más aceptados para el abordaje de personalidad.

Siguiendo a Ter Laak (1996) podemos inferir que las investigaciones correlacionales de este enfoque han sido abundantes y han constituido un rico marco conceptual para la comprensión e integración de diversos aspectos de la psicología individual. Esto puede apreciarse desde los estudios de Galton sobre el desarrollo de la personalidad humana en 1983, en donde los rasgos son el componente central para describir las diferencias individuales. Gradualmente esta perspectiva ha evolucionado a un punto en que las particulares de la personalidad son entendidas según las cinco grandes dimensiones mencionadas, a partir de las cuales se pueden determinar perfiles psicológicos de personalidad, según su configuración individual en cada ser humano.

Si bien desde la perspectiva de Ter Laak (1996) los factores de la personalidad se derivan del lenguaje cotidiano de las personas comunes, de las formas en que

cotidianamente utilizan para conceptualizar y explicar sus conductas y de las representaciones que establecen para describirse a sí mismas y a los otros, la perspectiva de Avia (1992) es categórica en afirmar que este modelo teórico constituye un enfoque léxico que suministra un contenido lingüístico a la estructura de la personalidad, los estudios sobre la relación de los factores y rasgos se estructuran desde Cattell (1943) por medio del análisis factorial, a partir del cual las personas pueden ser caracterizadas por medios de puntajes establecidos al evaluar cada una cinco dimensiones, sin perder de vista que cada uno de los cinco factores de personalidad representa un rango entre dos extremos, por ejemplo la extraversión se valora según las características dominantes entre la extraversión y la introversión extremas, de modo que todas las personas puedan ser clasificadas en un rango especifico dentro de cada uno de los factores.

Como puede apreciarse las teorías de la personalidad son diversas y han evolucionado en el devenir del tiempo, lo que da cuenta de la complejidad que implica el abordaje de los seres humano y los fenómenos que atañen a su existencia, no obstante todas incorporar en mayor o menor proporción aspectos biológicos, emocionales y comportamentales, que se estructuran a través de procesos psíquicos y que a su vez pueden ser comprendidos, explicados e intervenidos a partir de dichos procesos.

Metodología

En el presente trabajo se adoptó el método de investigación documental, desde una perspectiva exploratoria. Un estudio de este tipo se realiza con la intención de examinar un tema que ha sido poco estudiado, familiarizarse con un fenómeno desconocido, determinar tendencias o identificar conceptos que sirvan de base para investigaciones futuras (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). En este caso particular se buscó explorar la forma en que ha sido abordada y analizada en el campo científico, la relación existente entre el síndrome de *Burnout* y la personalidad.

Se partió del estudio de desarrollos científicos acerca del síndrome de *Burnout*, que incorporan un entendimiento del mismo asociado a la personalidad, en contextos de atención, cuidado o asistencia, y para ello se realizó una exploración temática de fuentes documentales cuidadosamente seleccionadas, con el fin de acceder a hechos, problemas y desarrollos teóricos, incorporando elementos de análisis, síntesis, deducción e inducción. Posteriormente se configuraron unos campos de agrupación temática y se identificaron unidades conceptuales específicas, de modo que estos elementos permitieron trazar un recorrido exploratorio en el estudio del síndrome de *Burnout* y su relación con las características estructurales de la personalidad.

Una vez se realizó la exploración temática documental, se procedió a contrastar, analizar y teorizar los conceptos más significativos tanto de los estudios de la personalidad, como de las investigaciones sobre el síndrome de *Burnout* y la correlación entre ambos grupos temáticos y finalmente se aportaron algunas conclusiones y recomendaciones que favorecieran la comprensión del síndrome de *Burnout* en contraste con los estudios de la

personalidad, que constituirán un posible aporte para la futura construcción de modelos o estrategias de intervención de esta problemática.

Resultados

La revisión de los desarrollos teóricos que existen con respecto al síndrome de *Burnout*, permite apreciar que este ha sido un tema ampliamente estudiado en las ultima tres décadas. Si bien existen algunas publicaciones previas a los años 80, este síndrome se ha investigado de forma representativa desde 1985 hasta la actualidad, siendo el periodo comprendido en los últimos diez años el tiempo en el cual se han registrado el mayor número de artículos publicados con respecto a este tema. Llama la atención que el mayor interés por el estudio de este fenómeno se encuentra en países de habla hispana, siendo España el país que en la actualidad registra un mayor número de publicaciones sobre síndrome de *Burnout*, seguido de Brasil y en adelante una serie de países latinoamericanos, dentro de los cuales Colombia ocupa, el quinto lugar (Scopus, 2016).

El abordaje científico del síndrome de *Burnout* se ha hecho fundamentalmente desde una perspectiva explicativa de su origen, sus síntomas característicos y el personal en riesgo de padecer el trastorno, en donde prevalecen las explicaciones asociadas a las demandas emocionales propias de la relación que se establece entre un profesional con un rol de atención, cuidado o asistencia y las personas que demandan su servicio. Como se verá son pocas las investigaciones del síndrome en la cuales se ha incorporado la personalidad como una variable explicativa, para su comprensión.

Para abordar nuestro propósito de indagar específicamente en aquellos estudios científicos que explican la presencia del síndrome de *Burnout*, integrando las teorías psicológicas de la personalidad, se ha partido de la revisión sistemática de bases de datos bibliográficas representativas, tanto en el ámbito de la ciencia de la salud como de las ciencias sociales y humanas.

En el rastreo de información que se hizo para el presente estudio, fue posible identificar dos mil novecientos setenta y siete (2977) artículos científicos que se han ocupado del estudio del síndrome de *Burnout*, de los cuales solo setenta y seis (76) han incorporado aspectos de la personalidad para su abordaje. Estos artículos han sido publicados en el periodo comprendido entre 2001 y 2016, constituyendo un periodo de 15 años, que se han revisado en detalle, para identificar aquellos aspectos que establecen criterios representativos para la comprensión de síndrome de *Burnout*, de acuerdo con las características de la personalidad.

En la Tabla 1 se relaciona las bases de datos consultadas con sus respectivos hallazgos.

La selección de información para el presente estudio se realizó mediante un método de clasificación intencionada o muestreo de conveniencia, determinado por la facilidad para acceder a la información, de acuerdo con su disponibilidad (Casal & Mateu, 2003). De los setenta y seis (76) hallazgos sobre información con artículos identificados que abordan el síndrome de *Burnout*, relacionado con la personalidad fue posible acceder a cincuenta (50), que después de revisar detalladamente e identificar aquellos que se repiten en varias bases de datos se sintetizan en veintinueve (29).

Los artículos seleccionados en el presente estudio tienen una caracterización diversa en cuanto al año en el que fue realizada su publicación, los autores y su filiación respectiva con distintas universidades, los países en los que se han realizado los estudios, las teorías de la personalidad a partir de la cuales se han interpretados los hallazgos y los instrumentos de medición utilizados. A continuación se hará una exploración de dichas características en la muestra de artículos seleccionada.

Tabla 1. Bases de datos consultadas y número de artículos identificados sobre síndrome de Burnout y personalidad

Base de datos consultada	Nº de Artículos que hablan sobre síndrome de <i>Burnout</i>	Nº Artículos que hablan sobre síndrome de <i>Burnout</i> y personalidad	Nº de Artículos seleccionados
Acces Medicine	141	0	N/A
APA Psyc Net	103	29	11
Bibliotechnia	0	0	N/A
Cambridge Jurnals	1586	6	1
Clinical Keey	0	0	N/A
DOAJ	11	3	0
EBSCO	12	6	6
EMBASE	0	0	N/A
Jama Network	0	0	N/A
LILACCS	2	1	1
Nature	0	0	N/A
NNN Consult	0	0	N/A
OVID	0	0	N/A
Oxford	10	0	N/A
SAGE	0	0	N/A
Science Direct	144	2	2
Web of Science	20	8	8
Blackwell Reference Online	46	0	N/A
DialNet	348	8	8
SAGE	3	0	0
Scielo	40	8	8
Springer Link	511	5	4

Como se mencionó anteriormente la muestra de artículos seleccionados corresponde a publicaciones realizadas entre los años 2001 y 2016, con un promedio de 1.75 artículos divulgados por cada uno de estos años. En los años 2001, 2002, 2004, 2008 y lo que ha transcurrido del 2016, solo se publicó un (1) artículo por año relacionando

síndrome de *Burnout* con la personalidad; en los años 2004, 2006, 2010, 2012 y 2015 se efectuaron dos publicaciones por año relacionadas con esta temática; en los años 2009, 2011 y 2013 se realizaron tres (3) publicaciones al respecto, el 2014 fue el año con mayor número de publicaciones con total de cuatro (4) y en los años 2003 y 2007 no se realizó ninguna aplicación que asociara estos dos temas.

Los países en los cuales se han llevado a cabo los proceso investigativos que estudian el síndrome de Burnout en relación con la personalidad, son diversos y se encuentran ubicados en tres (3) de los cinco (5) continentes, siendo el continente europeo en el que se han realizado mayor número de publicaciones al respecto, abarcando el 49% de las publicaciones de la muestra. Trece (13) de las investigaciones referenciadas en los artículos seleccionados, fueron realizados en España y solo uno (1) de ellos se desarrolló en Serbia. Doce (12) de las investigaciones restantes, equivalente a un 42% de la muestra, se llevaron a cabo en el continente americano, tres (3) en Brasil, dos (2) en Estados Unidos, dos (2) en México y las cinco restantes, corresponden a una (1) publicación única en los países de Venezuela, Cuba, Chile, Perú y Bolivia. Los artículos restantes de la muestra, correspondientes a una proporción de 9%, fueron publicados en el continente asiático uno (1) en China, Uno (1) en Israel y Uno (1) en Irán. Esta distribución coincide plenamente con los resultados obtenidos y previamente referenciados en este mismo estudio, respeto a las estadísticas reportadas en Scopus (2016) en relación a las investigaciones desarrolladas sobre el síndrome de *Burnout*. En la Figura 1, se puede apreciar de forma gráfica esta distribución.

El número de participantes en las investigaciones revisadas sobre síndrome de *Burnout* y personalidad. En total el universo poblacional de los sujetos participantes en las investigaciones es de ocho mil ochocientos noventa y seis (8.896) personas, con una

distribución muy variable que permitiría orientar el análisis por promedios. La investigación desarrollada con menor número de participantes fue de treinta (30) y la que involucró más personas en la investigación se efectuó con tres mil cuatrocientos treinta y nueve (3.439) sujetos participantes.



Figura 1. Numero de investigaciones sobre síndrome de Burnout y personalidad, realizadas en cada país.

En total siete (7) de las veintinueve (29) investigaciones fueron ejecutadas con menos de cien (100) participantes, diez y seis (16) contaron con un número de sujetos de investigación entre ciento uno (101) y trescientos (300), cinco (5) de los artículos se basen en poblaciones compuestas entre trescientos uno (301) y seis cientos (600) participantes, y solo una de ella supera significativamente el número de sujetos de investigación convocados en los demás estudios, para un total de tres mil cuatrocientos treinta y nueve (3.439) participantes.

El perfil de las personas con quienes se desarrollaron las investigaciones aquí contempladas, de acuerdo con el tipo de labor ejecutada, se encuentra ligado a profesiones asociadas la asistencia, el servicio o el cuidado de seres humanos o en proceso de formación para desempeñar este tipo de profesiones, dentro del las cuales se pueden identificar médicos

generales y especialistas, psicólogos, fisioterapeutas, trabajadores sociales, odontólogos, auxiliares de enfermería, profesores de primaria, de secundaría y de guardería, bomberos, deportistas, religiosos y estudiantes de pregrado en medicina y enfermería.

Para una mayor comprensión de los perfiles ocupacionales de los participantes en los estudios desarrollados sobre el síndrome de *Burnout* y la personalidad, podemos agruparlos en profesionales de la salud, profesionales de la educación, estudiantes de áreas de la salud, deportistas y otros (bomberos y religiosos).

De acuerdo con la clasificación anterior, el 49% de los sujetos participantes en las investigaciones estuvo compuesto por personas dedicadas a labores educativas, el 30% corresponde a personas dedicadas a profesiones de la salud, el 11% a estudiantes de profesiones relacionadas con la salud, el 4% a deportistas y 6% restante a otras profesiones relacionadas con el servicio. Sin embargo esta distribución no es directamente proporcional a las investigaciones desarrolladas en cada uno de los campos ocupacionales mencionados, pues el 63% de las investigaciones fueron desarrolladas en actividades relacionadas con el área de la salud (50% en ejercicio profesional y 13% en actividades de formación y entrenamiento en el mismo contexto), el 25 % de la investigaciones revisadas fueron realizadas en el ámbito educativo, el 6% fueron realizadas con deportistas y el 6% restante con otros profesionales. En la Figura 2 se puede apreciar la relación entre el porcentaje de profesionales que participaron en las investigaciones y los campos ocupaciones en los que fueron desarrolladas.

La metodología para la evaluación de los participantes en las investigaciones realizadas para el presente estudio, consistió para el 100% de las investigaciones, en la aplicación de pruebas de personalidad y escalas de valoración para los síntomas del síndrome

de *Burnout*. En algunos se utilizaron instrumentos para la evaluación de clima laboral o se implementaron entrevista u observaciones de campo para complementar la recolección de la información.

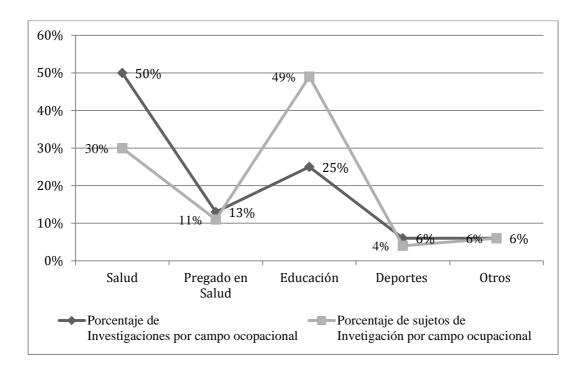


Figura 2. Contraste entre los campos ocupacionales en los que se ha estudiado el síndrome de *Burnout* en relación con la personalidad y los sujetos participantes en dichas investigaciones.

Con respecto a los instrumentos para la evaluación del síndrome de Burnout, se identificó que en el 64% de los estudios analizados se utilizó el *Maslach Burnout Inventory* (MBI), en un 10% se utilizó el Cuestionario de Desgaste Profesional (SDP), otro 10% se hizo uso del Cuestionario Breve de *Burnout* (CBB), el 4% utilizó el Inventario de *Burnout* en Deportistas (IBD) y el 10% restante, utilizó para su estudio un instrumento diferente a los anteriores, las otras pruebas inidentificadas para la evaluación de este síndrome son el Cuestionario de *Burnout* para Enfermería (CBE), el Cuestionario de *Burnout* del Profesorado y el Cuestionario de Calidad de Vida Profesional.

En cuanto a los instrumentos para evaluación de la personalidad, no se puede establecer una tendencia representativa respecto a la utilización un instrumento determinado, no obstante existen algunas coincidencias y se observa una metodología de valoración general caracterizada por el uso de pruebas objetivas, ya sea para la valoración de la personalidad en su conjunto o algunos factores específicos.

En las investigaciones revisadas se lograron identificar los siguientes instrumentos, utilizados en más de una de las investigaciones relacionadas:

- Big Five Inventory de John & Srivastava (1999) cinco (5) coincidencias.
- Inventario de Personalidad Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI) de Costa
 & McCrae (1999) cuatro (4) coincidencias.
- Escala de Personalidad Resistente (CPR) diseñando por Kobasa (1979) dos
 (2) coincidencias.
- Cuestionario para la evaluación de la personalidad resistente, Views Survey
 (PVS) del Hardiness Institute (1985) dos (2) coincidencias.
- Escala de resiliencia de Wagnild & Young (2014) dos (2) coincidencias.

Las pruebas que se relacionan a continuación fueron utilizadas solo en uno de los estudios revisados:

- Inventario de los diez y seis factores de la personalidad (16PF) de Cattell (1949).
- EPI Cuestionario de personalidad de Eysenck (1960).
- Cuestionario de evaluación de la personalidad (CEP) de Pinillos (1974).
- Escala de ansiedad IDATE de Spielberger (1975).

- Escala de percepción del estrés (EPGE) de Cohen, Kamarck, & Mermelsteinen (1983).
- Cuestionario de lugar del control (LUCAM) de Pelechano & Baguena (1983).
- Cuestionario de orientación, para evaluar sentido de coherencia (OLQ) de Antonovsky (1987).
- Inventario de adaptación de conducta (IAC) de de La Cruz & Cordero (1988).
- Cuestionario para la evaluación de estrategias de afrontamiento (WOC) de Folkman & Lazarus (1988b).
- Leymann Inventory of Psychological Terrorization (LIPT) de Leymann (1989).
- Cuestionario de temperamento y carácter (TCI) de Cloninger (1993).
- Factorial Inventario de Personalidad (IFP) de Pasquali, Azevedo y Ghest (1997).
- Cuestionario de personalidad resistente de Moreno-Jiménez, Garrosa & González (2000).
- Mini test de los Cinco Grandes de Brody & Ehrilchman (2000).
- Cuestinario de autoconcepto (AF5) de Gracia & Musitu (2001).
- Scaniing Neuropsicologico de personalidad de Sarria, Llaja, García, Salazar & Salazar (2009).
- Escala para medir el deseo de complacer a los demás (DPO) de Barnard & Curry (2012)

En total en la muestra de investigaciones revisadas para el presente estudio se logró identificar veintidós (22) pruebas utilizadas para la evaluación de la personalidad, casi

todas (diez y ocho de las veintidós) publicadas en el siglo pasado, en su mayoría antes de 1990. El la Figura 3 se puede apreciar la proporción de instrumentos de evaluación utilizados con respecto a los años de publicación.

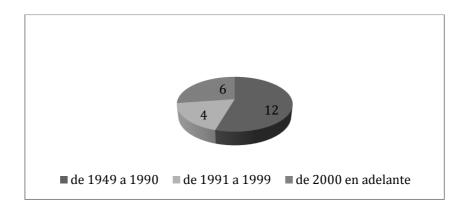


Figura 3. Proporción de instrumentos de evaluación utilizados con respecto a su año de publicación.

En cuanto a las teorías de la personalidad que han sido utilizadas en los estudios seleccionados para comprender y explicar la relación ente el síndrome de *Burnout* con la personalidad, se lograron identificar cuatro modelos teóricos representativos, algunos con mayor prevalencia que otros, pero en general se trata de teoría solidas que como se verá han permitido el análisis rigurosos de los datos obtenidos mediante las pruebas aplicadas. La Figura 3 permite visualizar los modelos teóricos utilizados en las investigaciones seleccionadas y su representatividad en cuanto a la frecuencia de aparición en dichos estudios.

Se logró identificar que tres (3) de los estudios revisados parten de las teoría factoriales clásicas de Cattel y Eysenck, dos de los cuales fueron publicado en el primer y segundo año contemplados en la revisión. Según estos estudios existen factores de personalidad que se asocian de manera significativa con la presencia de síndrome de *Burnout* o con el riesgo de padecerlo, Cebrià, Segura, Corbella, Sos, Comas, García & Pérez (2001) refieren que aspectos como la baja estabilidad emocional, la tensión y la ansiedad, son

factores determinantes en la personas que presentan puntuaciones altas en la escala de síndrome de *Burnout*. Por otra parte Souza & Silva (2002) también destacan la ansiedad como un predictor significativo del síndrome de *Burnout*, pero en asociación con otros aspectos como la personalidad tipo A y la ausencia de apoyo por parte del jefe inmediato. Finalmente Rodrigues, Barbosa & Chiavone (2013) aluden a los factores que pueden proteger a una persona de padecer el síndrome de *Burnout*, enfocándose en aquellos aspectos que caracterizan las personalidades resilientes, evidenciable en aquellas personas que tienen la capacidad de responder de forma adaptativa a la adversidad, debido a que poseen una estructura cognitiva fundamentada en la creencia de que pueden enfrentar la adversidad, resolver situaciones de conflicto y adquirir nuevos aprendizajes de la experiencias difíciles, este estudio logró demostrar que las personas con estas características suelen presentan puntaciones bajas para los criterios del síndrome de *Burnout*.

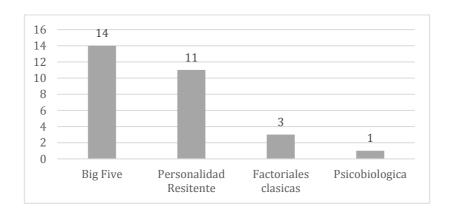


Figura 4. Numero de investigaciones desarrolladas a partir de distintos modelos teóricos para el estudio de la personalidad.

La mayor representatividad teórica en el análisis del síndrome de Burnout y la personalidad, la encontramos en los cinco grandes factores de Costa y McCrae, lográndose identificar su prevalecía desde el año 2004 hasta el 2016 en catorce (14) de los artículos

revisados. Los estudios realizados desde esta perspectiva indican que existe una relación entre neurotisismo, locus de control externo y personalidad tipo A, con la sintomatología del síndrome de Burnout (Zamora & Castejón, 2004). D'Anello, D'Orazio, Barreat & Escalante (2009) identificaron como algunos aspectos relativamente estables de la personalidad, influyen particularmente en cada uno de los componentes de síndrome de *Burnout*, en su estudio evidenciaron como el agotamiento emocional fue predicho por neuroticismo, la despersonalización por la afabilidad y el estilo de humor auto-despreciativo, y la falta de realización personal por los estilos de humor de auto-mejoramiento y auto-despreciativo. En otra estudio de carácter similar se logró correlacionar el neuroticismo y la extraversión con el agotamiento emocional, las fallas en la inteligencia emocional con la despersonalización y el deterioro en la relaciones interpersonales con la autorrealización (Pishghadam & Sahebjam, 2012).

En general la asociación ya mencionada entre el neuroticismo y el riesgo mayor a padecer el síndrome de *Burnout* se identificó en el 100% de los artículos revisados. Asociado en la mayoría de los casos, once (11) en total a otras características que denotan falencias en el desarrollo de la inteligencia emocional y en los tres (3) restantes confiriendo gran importancias a las características del contexto en el que se desarrolla la labor. Así mismos desde la perspectiva de los cinco grandes factores, aquellos aspectos de la personalidad que constituyen o caracterizan la inteligencia emocional, tales como la apertura a nuevas experiencias, la responsabilidad, la extraversión, la amabilidad y la estabilidad emocional, constituyen factores protectores con respecto al desarrollo del síndrome de *Burnout*.

El segundo cuerpo teórico más representativo, dentro las investigaciones seleccionadas que relacionan el síndrome de Burnout y la personalidad, lo encontramos en el

constructo de personalidad resistente de Kobasa, Maddi & Kahn, once (11) de los artículos revisados, parten de este concepto para explicar las características de la personalidad de aquellos individuos que por su estructura tienen mayor riesgo de presentar el síndrome de *Burnout*, en contrate con aquellas personas que expuestas a las mismas condiciones laborales y las mismas demandas emocionales, no evidencian riesgo de llegar a padecer dicho trastorno. Los teóricos que han estudiado el síndrome de *Burnout* desde esta teoría, se han enfocado par su comprensión en los aspectos que hacen que una persona tenga mayores capacidades para resistir condiciones laborales estresantes de grandes demandas emocionales, llegando a concluir que existe una correlación negativa entre *Burnout* y personalidad resistente (Jiménez, Natera, Muñoz & Benadero, 2006) logrando evidenciar que aspectos como el optimismo y el compromiso, presentes en personalidad resistente, parecen desempeñar un papel modulador con respecto síndrome de *Burnout* (Jiménez, Fernández & Morante, 2005).

El estudio de Rísquez, Fernández & Sánchez-Meca (2011) realizado desde esta perspectiva ha permitido establecer que la personalidad resistente presenta una relación negativa y significativa con las dimensiones de cansancio emocional y despersonalización, y de manera positiva con la dimensión de realización personal en el trabajo. Así mimos ha permitido observar que la dimensión de cansancio emocional es la que registra una asociación más relevante con el constructo de personalidad resistente y cada uno de sus componentes (compromiso, control y desafío o reto).

Los resultados generalizados en las investigaciones desde esta teoría, han demostrado la pertinencia que puede tener la personalidad resistente en la atenuación del estrés crónico al asociarse negativamente con el síndrome de *Burnout* y agruparse dentro de los factores protectores frente a este trastorno como son la autoeficacia y el *locus* de control

interno Ortega, (Ortiz & Martínez, 2014). A partir de lo cual en algunos de ellos se ha llegado a la conclusión de que reforzar los recursos de afrontamiento ante el estrés y trabajar en la formación de una personalidad resistente, paralelamente a la formación académica, en aquella profesiones asociadas la asistencia, el servicio o el cuidado de seres humanos, puede ser un aspecto favorable que disminuya sus probabilidades de aparición, esta conclusión se hace explicita en tres (3) de los estudios revisados.

Solo en un estudio revisados se evidenció el abordaje del síndrome de *Burnout*, en contrate con la personalidad, desde una perspectiva psicobiológica, a partir de dicho estudio se logró identificar que el perfil de personalidad más frecuente en el personal evaluado, fue el Equilibrado, caracterizado como un conjunto integrad de los procesos formativos de la personalidad (sociocinetico y epigenetico) que corresponden al nivel consciente neocortical de base social, se trató de individuos en su mayoría transparentes, socialmente equilibrados, empáticos y optimistas, con buena disposición, de humor alegre, eficientes, hábiles y competentes, con conductas volitivas orientadas por fuertes valores morales de lealtad y convicción en sus normas éticas y estructura moral, con lo cual se llegó a concluir que existe una mayor influencia del clima laboral en desarrollo del síndrome de *Burnout* (Fernández, Rojas, Sánchez & Aguilar, 2015). Es importante destacar que este estudio fue realizado con treinta (30) integrantes de una misma institución de salud, en donde solo en el 10% se pudo evidenciar riesgo con respecto a la posibilidad de desarrollar el síndrome de *Burnout* y en ningún caso se logró identificar un diagnostico confirmado de este trastorno.

Conclusiones

- Las investigaciones que relacionan el síndrome de *Burnout* con las teorías de la personalidad, no son muy abundantes. Aunque este síndrome ha captado la atención de la comunicad científica en las últimas décadas, han imperado desde los primeros estudios hasta nuestros días, aquellos modelos explicativos que ligan el origen de este padecimiento con las condiciones de contexto en el cual se desarrollas las labores de asistencia, servicio o cuidado de seres humanos, en los cuales se alude al volumen de trabajo, el apoyo percibo por parte de los jefes y compañeros de trabajo, las características de los pacientes y las jornadas laborales extensas, entre otras condiciones propias de los contextos en los que puede surgir este padecimiento.
- Las teorías que han demostrado mayor posicionamiento para comprender y explicar el síndrome de *Burnout* son la de los cinco grandes factores de personalidad de Costa y McCrae (1992) y el constructo de personalidad resistente de Kobasa y Maddi (1982).
- Los estudios desarrollados en los que se articulan el síndrome de *Burnout* y la personalidad, han permitido identificar las características de la personalidad, que representan en algunas personas mayor predisposición al síndrome de *Burnout*. El factor que se ha identificado universalmente en esta relación de causalidad es el Neurotisismo. Así mismo, existen coincidencias en otros aspectos que permiten caracterizar los riesgos individuares en relación con este trastorno, como son el *locus* de control externo, la ansiedad, la personalidad tipo A y las deficiencias en la inteligencia emocional.

- A partir del constructo de personalidad resistente y las investigaciones que han hecho uso de él para el estudio del síndrome de *Burnout*, ha sido posible comprobar que no todas las personas sometidas a las mismas condiciones, aun si estas son altamente estresantes y demandantes desde el punto de vista emocional, llegan a generan las mismas respuestas y las mismas condiciones de afectación respecto al síndrome de *Burnout*.
- Dado que la personalidad resistente desempeña un papel protector o modulador, con respecto a los factores de riesgo externos que se asocian al surgimiento y desarrollo de los síntomas característicos del síndrome de *Burnout*, trabajar en el fortalecimiento de sus dimensiones claramente identificadas (compromiso, control y desafío o reto) constituye grandes posibilidades para la prevención e intervención de este trastorno, en personas con síntomas activos o con riesgo de padecerlo ya sea por condiciones intrínsecas o extrínsecas.
- No todas las explicaciones sobre el origen de este diagnóstico, puede girar en torno a las características de la personalidad, existe un amplio repertorio investigativo que ha profundizado en las causas de este trastorno que son externas al individuo. Las investigaciones que articulan el surgimiento y desarrollo del síndrome de *Burnout* y la personalidad constituyen un complemento que enriquece el análisis y la intervención de este trastorno.

- El Maslach Burnout Inventory (MBI) pese a ser una prueba diseñan hace ya 35 años
 (1981) sigue siendo la prueba más representativa para la evaluación y diagnóstico del síndrome de Burnout.
- Las pruebas psicológicas utilizadas para evaluar la personalidad en las investigaciones que correlacionan síndrome el de *Burnout* con la personalidad, revisadas en el presente estudio, muestran una tendencia al uso de instrumentos desarrollados entre los años 40 y 90 del siglo XX, logrando ubicar el 75% de los instrumentos utilizados en este periodo de tiempo. Si bien las teorías de la personalidad que se han utilizado para el análisis corresponden en su mayoría a los años 80 y 90 continúan utilizándose instrumentos elaborados previamente con base en las teorías factoriales clásicas.
- El ámbito de la salud, es el contexto ocupacional en donde se han desarrollado el mayor número de investigaciones que relacionan el síndrome *Burnout*, con la personalidad, lo cual se encuentra en consonancia con el estudio general que se ha hecho de este trastorno, pues fue justo en este contexto en donde surgieron los primeros hallazgos en relación con este diagnostico.
- Las apreciaciones derivadas del presente estudio, si bien muestran tendencias en las comprensión del síndrome de *Burnout*, no pueden considerase concluyentes, en tanto constituye la revisión de un porcentaje representativo pero limitado de estudios en los que se relaciona el síndrome de *Burnout* con la personalidad, solo se logró acceder a un 38% de los artículos científicos identificados que incorporan estas dos temáticas y además se

desconoce que investigaciones pueden estar adelantándose en la actualidad sobre este tema.

Recomendaciones

El presente estudio permitió identificar tendencias de investigación con respecto al síndrome de *Burnout* en relación con la personalidad, pero deja en invidencia que este aspecto no ha sido el más desatacado en la comunidad científica para el estudio de dicho síndrome y que en el contexto colombiano no se ha publicado ninguna investigación que relacione las características de la personalidad con la predisposición a padecer el síndrome de *Burnout*.

Sería importante que en futuros estudios sobre el síndrome de *Burnout* en el contexto colombiano, se pudieran correlacionar los aspectos relacionados con el medio en los que se despeña las labores de atención, cuidado o asistencia de seres humanos, con las características de la personalidad de la población que por su ocupación es vulnerable a este trastorno.

Así mismo se logró identificar una limitación en cuanto a la tipificación del síndrome de Burnout como diagnostico en la clasificación internacional de las enfermedades (CIE – 10) y en el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), que sería importante precisar en futuros estudios para establecer criterios diferenciales más claros con respecto a otros signos de ansiedad, depresión, trastornos emocionales o trastornos de personalidad.

Referencias

- Aceves, G. A. G., López, M. Á. C., Moreno, S., Jiménez, F. F. S., & Campos, J. D. J. S. (2006). Síndrome de burnout. Archivos de Neurociencias, 11(4), 305-309.
- Aiken, L. (2003). Evaluación de la personalidad: Orígenes Aplicaciones y Problemas. Test psicológicos y evaluación. 11ª ed. México: Editorial Pearson Educación.
- Allport, G (1973). La Personalidad y su Desarrollo. Editorial Herder. 691p
- Alvarez, A., Arce, M., Barrios, A., & Sánchez, A. (2005). Síndrome de burnout en médicos de hospitales públicos de la ciudad de Corrientes. Rev Postgrado Cat Med, 141, 27-30.
- Astorga, C. M. (2005). Personalidad, afrontamiento y burnout en profesionales de atención a personas con discapacidad intelectual. Siglo Cero: Revista Española sobre Discapacidad Intelectual, 36(213), 30-39.
- Avia, M. D. (1992). El enigma de los «Big five»: ¿realidad o representación?. Estudios de Psicología, 13(47), 65-71.
- Báez, J., & de Tudela, P. (2007). Investigación cualitativa. ESIC Editorial.
- Beltrán, C. A., Moreno, M. P., & Reyes, M. B. P. (2014). Apoyo social y síndrome de quemarse en el trabajo o burnout: una revisión. Psicología y salud, 14(1), 79-87.
- Moreno, J. B (2002). Psicología de la personalidad. Tomo I. Editorial UNED.
- Barnard, L. K., & Curry, J. F. (2012). The relationship of clergy burnout to self-compassion and other personality dimensions. Pastoral Psychology, 61(2), 149-163.
- Bleichmar, N. M., & de Bleichmar, C. L. (1997). El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica. Paidós.
- Casal, J., & Mateu, E. (2003). Tipos de muestreo. Rev. Epidem. Med. Prev,1(1), 3-7.
- Carlotto. M. S, Goobi. M. D, (2001) Desempleo y síndrome de Bunout. Revista de psicología, 10 Universidad de Chile. Pag-131
- Carver, C. S. S., Salinas, M. O., & Elena, M. (1997). Teorías de la personalidad.
- Cebrià, J., Segura, J., Corbella, S., Sos, P., Comas, O., García, M., ... & Pérez, J. (2001).

 Rasgos de personalidad y burnout en médicos de familia. Atención primaria, 27(7), 459-468.
- Chan, D. W. (2006). Emotional intelligence and components of burnout among Chinese secondary school teachers in Hong Kong. Teaching and teacher education, 22(8), 1042-1054.

- Cruz, E. P. (2006). Sindrome de burnout como factor de riesgo de depresión en médicos residentes. de México, 22(4), 282.
- D'Anello Koch, S., D'Orazio, A. K., Barreat Montero, Y., & Escalante, G. (2009). Incidencia del sentido de humor y la personalidad sobre el síndrome de desgaste profesional (Burnout) en docentes. Educere, 13(45), 439-446.
- Da Silva Cauthino, A. (2012). Personalidad (molelo Big five) y su influencia en el Burnout profesional (Doctoral dissertation, Universidad de Extremadura).
- Da Silva, R. M., Goulart, C. T., Lopes, L. F. D., Serrano, P. M., Costa, A. L. S., & de Azevedo Guido, L. (2014). Hardy personality and burnout syndrome among nursing students in three Brazilian universities—an analytic study. BMC nursing, 13(1), 9.
- De Barbenza, C. M. (2004). Personalidad e inteligencia. Fundamentos en humanidades, (10), 69-86.
- Dejours, C. (1994). Trabajo y desgaste mental. In Trabajo y desgaste mental. Editorial Humanitas/OPS-Arg.
- De las Olas Palma-García, M., & Hombrados-Mendieta, I. (2014). Resilience and personality in social work students and social workers. International Social Work, 0020872814537856.
- De Minzi, M. C. R. (2002). Una revisión crítica del enfoque lexicográfico y del modelo de los cinco factores. Revista de Psicología, 20(1), 5-25.
- Do Nascimento Ferreira, N., & de Lucca, S. R. (2015). Síndrome de burnoutem técnicos de enfermagem de um hospital público do Estado de São Paulo. Rev Bras Epidemiol, 18(1), 68-79.
- De Psiquiatría, A. A. (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales-DSM 5. Médica Panamericana.
- Española, R. A. (2014). Diccionario de la Lengua Española. (23. ª edición). Barcelona: España Libros. http://dle.rae.es
- Espinoza-Díaz, I. M., Tous-Pallarés, J., & Vigil-Colet, A. (2015). Efecto del Clima Psicosocial del Grupo y de la Personalidad en el Síndrome de Quemado en el Trabajo de los docentes. anales de psicología, 31(2), 651-657.
- Feist, J., Feist, G. J., & Maldonado, C. F. (2007). Teorías de la personalidad. McGraw-Hill.

- Fernández, M. Á. V., Rojas, V. L., Sánchez, C. L., & Aguilar, J. T. (2015). Clima laboral, Burnout y Perfil de Personalidad: Un estudio en personal asistencial de un Hospital Público de Lima. Informes Psicológicos, 15(2), 111-126.
- Fernández, J. M. D., Segura, I. P., Fernández, J. D., & Padilla, M. D. (2013). Tipologías comportamentales en relación con el burnout, mobbing, personalidad, autoconcepto y adaptación de conducta en trabajadores sanitarios. Atención Primaria, 45(4), 199-207.
- Freud, S. (1984). El yo y el ello. Orbis.
- Freud, S. (1915). Las pulsiones y destinos de pulsión.
- Freud, S. (1915). La represión. Obras completas, 14, 135-152.
- Freud, S. (1915). Trabajos sobre metapsicología. Obras completas, 2.
- Gabbard, G. O. (2002). Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica. Médica Panamericana.
- Galeano, M. E. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Universidad Eafit.
- García-Carmona, R. M., & Robles-Ortega, H (2011). Personalidad resistente y sentido de coherencia como predictores del burnout en personal sanitario de cuidados intensivos. Ansiedad y Estrés,17(2), 99-112.
- García-Méndez, G. A. (2005). Estructura factorial del modelo de personalidad de Cattell en una muestra colombiana y su relación con el modelo de cinco factores. Avances en Medición, 3, 53-72.
- García-Izquierdo, A. L., Ramos-Villagrasa, P. J., & García-Izquierdo, M. (2009). Los Big Five y el efecto moderador de la resistencia en el agotamiento emocional. Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 25(2), 135-147.
- Gil, F. (2005). Tratado de medicina del trabajo. Editorial Masson, 242-272.
- González, J., Ros, A. B., Jiménez, M. I., & Garcés de los Fayos, E. (2014). Análisis de los niveles de burnout en deportistas en función del nivel de inteligencia emocional percibida: el papel moderador de la personalidad. Cuadernos de Psicología del Deporte, 14(3), 39-48.
- Grau, A., Flichtentrei, D., Suñer, R., Prats, M., & Braga, F. (2009). Influencia de factores personales, profesionales y transnacionales en el síndrome de Burnout en personal sanitario hispanoamericano y español (2007). Revista Española de Salud Pública, 83(2), 215-230.

- Graue, W. E., Alvarez, R., & Sánchez, M. (2008). El Síndrome de "Burnout": La despersonalización, el agotamiento emocional y la insatisfacción en el trabajo como problemas en el ejercicio de la medicina y el desarrollo profesional. Facultad de medicina UNAM.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. México: Editorial Mc Graw Hill.;
- Herrer, M. G., & Adán, J. C. M. (2009). El desgaste profesional del médico: Revisión y guía de buenas prácticas. Ediciones Díaz de Santos.
- Herrera, M. E. O., Viveros, G. R. O., & Brizio, P. G. C. (2013). Burnout en médicos y enfermeras y su relación con el constructo de personalidad resistente. Psicología y Salud, 17(1), 5-16.
- Jiménez, B. M. (2007). Psicología de la personalidad: procesos.
- Jiménez, B. M., Fernández, M. V. A., & Morante, M. E. (2005). Burnout en profesores de primaria: personalidad y sintomatología. Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, 1, 71-87.
- Jiménez, B. M., Natera, N. I. M., Muñoz, A. R., & Benadero, M. E. M. (2006). La personalidad resistente como variable moduladora del síndrome de burnout en una muestra de bomberos. Psicothema, 18(3), 413-418.
- Justo, C. F. (2009). Modificación de los niveles de burnout y de personalidad resistente en un grupo de deportistas a través de un programa de conciencia plena (mindfulness). Anuario de psicología/The UB Journal of psychology,40(3), 377-390.
- Lazarus, R. S., Miyar, M. V., & Folkman, S. (1986). Estrés y procesos cognitivos. Ediciones Martínez Roca.
- Leon, S. C., Visscher, L., Sugimura, N., & Lakin, B. L. (2008). Person-job match among frontline staff working in residential treatment centers: The impact of personality and child psychopathology on burnout experiences. American Journal of Orthopsychiatry, 78(2), 240.
- Lin, C. C., Lin, B. Y. J., & Lin, C. D. (2016). Influence of clerks' personality on their burnout in the clinical workplace: a longitudinal observation. BMC medical education, 16(1), 1.

- López Ibor, J. J. (1996). CIE 10. Pautas diagnósticas y de actuación ante los trastornos mentales en la Atención Primaria de Salud. Madrid: Ed. Meditor, 22.
- Loubon, C. O., Salas, R., & Correa, R. (2011). Aspectos epidemiológicos del síndrome de burnout en el personal sanitario. Hospital aquilino tejeira. Febrero-marzo 2011. Archivos de medicina, 7(2), 1-7.
- Mahler, M. S., Pine, F., & Bergman, A. (1977). El nacimiento psicológico del infante humano: simbiosis e individuación. Marymar.
- Marrero Rodríguez, J. R., & Abdul-Jalbar Betancor, B. (2015). Las exigencias emocionales en el trabajo. El caso español. In Papers: revista de sociología (Vol. 100, pp. 0173-193).
- Montaño Sinisterra, M., Palacios Cruz, J., & Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. Psychologia. Avances de la disciplina, 3(2).
- Monte, P. R. G., & Silla, J. M. P. (1997). Desgaste psíquico en el trabajo: el síndrome de quemarse. Síntesis.
- Orozco, J., Ávila, I. C., & Estrada, L. A. (1977). Síndrome de Burnout en el personal médico de una institución prestadora de. Psiquiatría, 5, 1-44.
- Ortega, M. E., Ortiz, G. R., & Martínez, A. J. (2014). Burnout en estudiantes de pregrado de medicina y su relación con variables de personalidad. Terapia psicológica, 32(3), 235-242.
- Parada, M. S. O., Oyarce, M. C., Cárdenas, L. E., Cárdenas, R. G., Sepúlveda, P. L., Garrido,
 R. P., & Leal, E. V. (2010). Tipos de personalidad y síndrome de burnout en
 Educadoras de Párvulos. Universitas Psychologica,11(1), 229-239.
- Pejušković, B., Lečić-Toševski, D., Priebe, S., & Tošković, O. (2011). Burnout syndrome among physicians—the role of personality dimensions and coping strategies. Psychiatria Danubina, 23(4.), 389-395.
- Pérez, J. P. (2013). Efecto del burnout y la sobrecarga en la calidad de vida en el trabajo. Estudios Gerenciales, 29(129), 445-455.
- Peñacoba Puente, C., & Moreno Jiménez, B. (1998). El concepto de personalidad resistente: consideraciones teóricas y repercusiones prácticas. Boletín de Psicología (Valencia), (58), 61-96.

- Pishghadam, R., & Sahebjam, S. (2012). Personality and emotional intelligence in teacher burnout. The Spanish journal of psychology, 15(01), 227-236.
- Ríos. M, Carrillo. C, Sabuco. E, 2014. Resiliencia, síndrome de quemarse por el trabajo y malestar psicológico en estudiantes de enfermería. Ansiedad y Estrés. Universidad de Murcia.
- Rísquez, M. I. R., Fernández, C. G., & Sánchez-Meca, J. (2011). Síndrome de quemarse por el trabajo, personalidad resistente y malestar psicológico en personal de enfermería. Anales de psicología, 27(1), 71-79.
- Rísquez, M. I. R., Meca, J. S., & Fernández, C. G. (2010). Personalidad resistente, autoeficacia y estado general de salud en profesionales de enfermería de cuidados intensivos y urgencias. Psicothema, 22(4), 600-605.
- Rodrigues, R. T. S., Barbosa, G. S., & Chiavone, P. A. (2013). Personality and resilience as protection against Burnout in resident doctors. Revista Brasileira de Educação Médica, 37(2), 245-253.
- Roger, M. C., & Abalo, J. A. G. (2014). Burnout y variables personales moduladoras en enfermeros que trabajan en hospitales oncológicos. Psicología y salud, 14(1), 67-78.
- Rosales Ricardo, Y., & Cobos Valdes, D. (2011). Diagnóstico del Síndrome de Burnout en trabajadores del Centro de Inmunología y Biopreparados. Medicina y Seguridad del Trabajo, 57(225), 313-318.
- Roth, E., & Pinto, B. (2011). Síndrome de burnout, personalidad y satisfacción laboral en enfermeras de la Ciudad de La Paz. Revista AJAYU, 8(2).
- Ruiz, J. P. P., Raya, J. J., Cano, S. C., & Ordóñez, N. (2014). La personalidad eficaz como factor protector frente al burnout. Revista Iberoamericana de educación, (66), 143-158.
- Saavedra, T. R. (2005). La Hermenéutica reflexiva en la investigación educacional. Enfoques educacionales, 7(1), 51-66.
- Souza, W. C., & Silva, A. M. M. D. (2002). The influence of personality and job factors on burnout among health professionals. Estudos de Psicologia (Campinas), 19(1), 37-48.
- Silva Peralta, Y. (2006). ¿Están de guardia o no están en guardia los trabajadores de la salud? Estudio psicodinámico exploratorio descriptivo sobre el síndrome de burnout. Perspect. psicol. (Mar del Plata), 3(1), 61-69.

- Ter Laak, J. J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. Revista de Psicología, 14(2), 129-181.
- Zamora, G. L. H., & Castejón, E. O. (2004). Un estudio correlacional acerca del síndrome del "estar quemado" (burnout) y su relación con la personalidad. Apuntes de psicología, 22(1), 121-136.